

Expectativas de Crecimiento Global y de América Latina en 2013¹

Por: Luis Zambrano Sequín

Tendencias globales

Casi un lustro después de que se iniciara la crisis financiera en los Estados Unidos, la economía global no logra despejar los problemas que han afectado sus posibilidades de recuperación y despegue. Las economías más avanzadas siguen frenadas por obstáculos estructurales relacionados con los cambios en la competitividad internacional, la redefinición del sistema financiero y la necesidad de progresar en la consolidación de sus sistemas fiscales. En tanto, las economías emergentes han ido perdiendo impulso, afectadas por el estancamiento de los países más desarrollados y por los problemas, también estructurales, que afectan sus capacidades productivas potenciales.

En este entorno de expectativas de una lenta recuperación, en los primeros meses del año se experimentó la sensación del comienzo de un cambio en las tendencias hacia una mayor tasa

de crecimiento mundial. Esto fue alimentado, en parte, por acciones de política en el contexto europeo que redujeron sensiblemente los riesgos de una crisis aguda que amenazara la unidad de la comunidad económica y la existencia del euro; en este sentido hay que destacar el impacto positivo que tuvo el anuncio del compromiso del Banco Central Europeo de intervenir cuanto fuera necesario para garantizar la estabilidad e integridad del euro. Igualmente, los acuerdos políticos mínimos, y de última hora, en los Estados Unidos lograron despejar, al menos a corto plazo, los temores de incurrir en el llamado "abismo fiscal". Así mismo, impactaron positivamente a los mercados los anuncios de los principales bancos centrales en cuanto seguir aplicando una política monetaria laxa, que significa tasas de interés baja y liquidez, elementos imprescindibles para que los agentes económicos puedan asumir progresivamente mayores niveles de riesgo.

Otra circunstancia que ayudó a comenzar el año con más optimismo fue la difusión de indicadores que daban cuenta de que el crecimiento se estaba acelerando, al menos en algunas regiones relevantes, especialmente en China que en el cuarto trimestre del 2012 mostró un crecimiento del PIB que se acercó al 8%. Por otra parte, resultó alentadora la reducción de las primas de riesgo en las emisiones de bonos realizadas por varios países de la periferia europea, el incremento de los precios de activos riesgosos en las más importantes bolsas y la mayor fortaleza de los flujos de capital hacia las economías emergentes.

Sin embargo, acontecimientos más recientes que incrementaron las tensiones en la zona euro han empañado las perspectivas iniciales. Para ser más específicos, las complicaciones para formar un gobierno estable en Italia y las dificultades para definir un esquema viable de

¹ Este boletín constituye un producto de la línea de trabajo regional "La Economía del Mañana: Justa y Sustentable" de la Fundación Friedrich Ebert. Su propósito es informar a los actores políticos, sociales y gubernamentales de la región sobre las iniciativas emprendidas por los países desarrollados y emergentes para superar/mitigar las causas estructurales y fenoménicas de las crisis y sus implicaciones para los países latinoamericanos. Fue elaborado por el Economista Luis Zambrano Sequín, bajo la coordinación de la Fundación Friedrich Ebert en Venezuela (ILDIS) y será publicado en la página Web de la línea de trabajo regional (www.desafiandolascrisis.org). Luis Zambrano Sequín es Doctor en Economía, Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello e Individuo de Número de la Academia de Ciencias Económicas (lzambranos@gmail.com)

rescate de la economía de Chipre, ponen en evidencia la enorme fragilidad y volatilidad que sigue caracterizando la situación Europea.

A pesar de estos acontecimientos decepcionantes en Europa, las cifras más recientes dan cuenta de que el crecimiento global esperado para el 2013 (3,5%) mejoraría levemente con respecto al año pasado (3,2%), con tendencia a fortalecerse en 2014 (4,1%). Podría afirmarse que si bien la recuperación sigue siendo débil y muy vulnerable, el consenso entre los analistas apunta a que los riesgos de un retorno a una nueva y profunda crisis con caída en el nivel de actividad global se han reducido, con respecto a la situación que prevaleció en 2012 (ver Cuadro N°1).

La evolución de la periferia europea, los problemas fiscales de mediano y largo plazo no resueltos en Estados Unidos, las implicaciones a largo plazo del inusitado crecimiento en los balances de los principales bancos centrales, la desaceleración y reestructuración de la demanda agregada en China, el estancamiento en Japón y las amenazas de reiniciar una "guerra de divisas" entre las principales economías, seguirán siendo los eventos que marcarán el ritmo de la economía global y definiendo el contexto externo donde deben desenvolverse los países latinoamericanos. A esto, como siempre, habría que agregar las tensiones políticas internacionales y sus reflejos en el comportamiento de los mercados financieros y de las materias primas.

Cuadro N° 1
Crecimiento Económico Esperado
(% variación del PIB real)

Región/País	2012	2013	2014
Mundo	3,2	3,5	4,1
Estados Unidos	2,2	2,0	2,8
Europa	-0,4	-0,2	1,0
Japón	2,0	0,8	1,2
China	7,8	8,2	8,0
América Latina	2,9	3,6	3,9

Fuente: FMI. Perspectivas de la Economía Mundial, enero 2013.

Estados Unidos

Para Estados Unidos se está proyectando un crecimiento en el 2013 del 2%, concentrado más en el segundo semestre del año. Este comportamiento supone un viraje en relación al decepcionante segundo semestre de 2012, que fue afectado por la incertidumbre electoral y los desacuerdos políticos en torno al déficit fiscal y el techo de la deuda pública.

El empleo se ha venido recuperando moderada pero firmemente, creándose en febrero más de 250.000 nuevos puestos de trabajo. Los gastos de inversión y de consumo han mejorado. En consecuencia, las ventas al por menor, la de automóviles y de inmuebles han subido, a pesar de los recortes de gasto público y los efectos de los anunciados incrementos de impuestos.

La mejora en las perspectivas se debe, también, a los anuncios por parte de la Reserva Federal de continuar aplicando una política monetaria laxa y acomodaticia, lo que significa abundancia de liquidez y el mantenimiento de tasas de interés bajas. Estos anuncios, se

espera, contrarrestarán los eventuales efectos contractivos de una política fiscal más austera. Si bien estas son noticias alentadoras, debe resaltarse que los agentes políticos decisivos en los Estados Unidos siguen sin resolver los agudos problemas fiscales de largo plazo que atentan contra la sostenibilidad del crecimiento. A los problemas fiscales habría que agregar las implicaciones negativas que podrían tener sobre la macroeconomía, a mediano y largo plazo, el crecimiento del balance de la Reserva Federal que ha crecido en 221% desde que comenzó la crisis en 2007².

Europa

La economía europea ha comenzado el 2013 en una posición bastante débil. De hecho las perspectivas económicas de la región han sido revisadas a la baja previéndose una nueva contracción promedio en el nivel de actividad del 0.2%.

Esta revisión a la baja en 2013 se ha producido a pesar de los progresos experimentados en los procesos de ajustes nacionales, la firme respuesta del Banco Central Europeo con respecto a la defensa del euro y la reducción en la percepción del riesgo que prevaleció a comienzos de año mejorando, las condiciones financieras en los países de la periferia.

La austeridad fiscal y las restricciones crediticias seguirán impidiendo un rápido retorno al crecimiento económico. La economía de Alemania se contrajo en el último trimestre de 2012, el desempleo ha alcanzado cifras muy altas en los países de la periferia, e Italia y España han reconocido que no podrán alcanzar las metas fiscales preestablecidas.

Más recientemente, los temores de contagio que generaron la inestabilidad política italiana y las dificultades del refinanciamiento y rescate del sistema financiero en Chipre, son una señal de la fragilidad y volatilidad de las expectativas dentro de la zona euro y de lo lejos que aún se está de alcanzar soluciones de largo plazo para los problemas europeos. Es evidente que las dificultades en la periferia europea continuarán y se mantendrán como una amenaza constante sobre las posibilidades de una recuperación económica sostenida.

Aún el foco de atención de las autoridades europeas, nacionales y a nivel de la comunidad, se centra en cómo mejorar la protección contra los riesgos sistémicos provocados por fallas en la regulación y en cómo avanzar en la consolidación fiscal. Todavía queda pendiente confrontar con el debido énfasis los problemas de la competitividad a largo plazo y las otras reformas estructurales requeridas.

Japón

La coyuntura económica en Japón está siendo afectada por factores que, se espera, tengan efectos transitorios: la finalización del programa de subsidios a las compras de automóviles y las consecuencias de las perturbaciones en el comercio con China que generaron los recientes problemas limítrofes entre los dos países.

El nuevo gobierno de Shinzo Abe ha anunciado un programa de largo aliento de estímulos fiscales, una política monetaria expansiva y un tipo de cambio más favorable al sector exportador japonés. Aunque hay serias dudas sobre la posibilidad de que el Banco Central de Japón pueda alcanzar la meta de una inflación de 2% este año, en un contexto donde han prevalecido las tendencias deflacionistas y un elevado endeudamiento por años.

² Davico, R. y Goldsmith, B. (diciembre de 2012). Balances en expansión. *Finanzas y Desarrollo*, 43.

Estos recientes anuncios, si bien pueden tener un efecto positivo a corto plazo, al punto de impedir una contracción económica en 2013, no son soluciones a los profundos problemas estructurales japoneses. De hecho se teme que el nuevo set de políticas anunciado, si bien puede promover el crecimiento inmediato, también podría incrementar aún más la incertidumbre profundizando las tendencias recesivas a mediano plazo.

China

Los indicadores macroeconómicos referidos al cuarto trimestre de 2012 dan cuenta de un mejoramiento del nivel de actividad, consecuencia de las políticas de estímulo aplicadas y la instauración, sin traumas relevantes, del nuevo gobierno.

La economía parece haber retornado a la emblemática tasa de crecimiento del 8%, pero el gobierno ha dejado en claro que se cuidará del desarrollo de burbujas especulativas, especialmente en el delicado mercado inmobiliario. Esto puede significar reducir las políticas de estímulo en comparación con las aplicadas durante el segundo semestre del año pasado.

Adicionalmente, la nueva administración ha dado muestras de transitar, en el mediano plazo, hacia un cambio en la estructura de la demanda agregada, dándole más importancia al consumo interno y menos al sector exportador. En la medida que se avance en tal dirección, la tasa de crecimiento debería reducirse a niveles más manejables, con cambios muy importantes en la composición del sector externo chino.

América Latina

El crecimiento económico en la región se debilitó durante 2012 como consecuencia de la

recesión europea, la lentitud de la economía norteamericana y la desaceleración de la economía china, acontecimientos que afectaron tanto la evolución de la demanda externa como los términos de intercambio. Además habría que agregar que, dadas las restricciones estructurales, las principales economías latinoamericanas están funcionando en niveles cercanos a sus productos potenciales.

El panorama para 2013 y 2014 se ha ido modificando en la medida que los indicadores disponibles dan cuenta de un mayor crecimiento en Estados Unidos, China y Japón, y la situación europea da señales de, al menos, estabilizarse. Teniendo en cuenta estos elementos, el Fondo Monetario Internacional ahora espera que el PIB en América Latina y el Caribe se expanda en 3,6% en 2013 y 3,9% en 2014³.

Comparándolas con 2012, las condiciones financieras internacionales han mejorado notablemente. Claramente los flujos de capital se han recuperado alcanzando niveles récord, después de haber descendido casi un 40% durante el segundo trimestre del año pasado⁴, a la par que las bolsas de valores crecieron en promedio más de 10% y se han reducido los spreads de los bonos emitidos por los países latinoamericanos a niveles bastante por debajo de la tendencia registrada a largo plazo. Si tenemos en cuenta las colocaciones de deuda durante el pasado enero, habría que destacar el caso de México, Colombia, Paraguay y Bolivia quienes lograron vender la totalidad de

³ Fondo Monetario Internacional. (2013). *Perspectivas de la Economía Mundial*, enero. Washington: Publicaciones del Fondo Monetario Internacional.

⁴ Banco Mundial. (2013). *Perspectivas económicas mundial: Asegurar el crecimiento a mediano plazo*. Washington: Banco Mundial.

las emisiones ofrecidas en un contexto de sobredemanda y con costos muy bajos para el emisor (4,2% en el caso de México, 2,7% Colombia, 4,6% Paraguay, y un sorprendentemente bajo 4,9% para los US\$ 500 millones en papeles emitidos por Bolivia).

La recuperación en los flujos de capitales hacia América Latina ha vuelto a poner bajo presión a los tipos de cambio, que se han apreciado en forma significativa, afectando negativamente a los sectores exportadores. Habría que agregar también la reciente recuperación de los términos de intercambio y los anuncios de continuación y profundización de políticas monetarias expansivas en las economías avanzadas como factores que deben haber incidido en la apreciación cambiaria experimentada en las economías más prósperas del área. Como respuesta a estas presiones, los bancos centrales en estos países han retomado la intervención en los mercados de divisas y vuelto a la acumulación de reservas internacionales. En el caso Colombiano, el Banco de la República decidió incrementar las compras diarias de moneda extranjera, persiguiendo como meta acumular unos US\$ 3.000 millones durante el primer trimestre de este año. Otro tanto anunció el Banco Central del Perú, quien decidió elevar los requerimientos de reservas para los depósitos en moneda extranjera, los préstamos bancarios foráneos a largo plazo, a la par que redujo el encaje a los préstamos que otorgan los bancos locales a no residentes y estimuló a los fondos de pensión a invertir en los mercados de capitales externos⁵. Asimismo se espera que los bancos centrales de México, Chile y Brasil, más pronto que tarde, también intervengan en sus respectivos mercados de moneda extranjera. Las presiones por la apreciación cambiaria y los anuncios de cambios en la política económica

del nuevo gobierno japonés han puesto de nuevo en el tapete los temores de una nueva "guerra de divisas", con sus negativas consecuencias sobre el volumen de comercio mundial.

Como ya ha sido enfatizado en anteriores boletines, el desenvolvimiento individual de los países y sub-regiones en Latinoamérica es bastante diverso. Por ello es necesario pasar revista, aunque sea rápidamente, a los hechos que están afectando el comportamiento de las principales economías de la región.

Brasil experimentó en 2011 y 2012 una importante desaceleración. En efecto, de una tasa de crecimiento en 2010 de 7,5% se pasó a 2,7% en 2011 y 1% en 2012. Entre los componentes de la demanda agregada, el comportamiento más decepcionante ha sido el de la inversión privada que ha caído cuatro puntos porcentuales del PIB con respecto a los niveles que se habían alcanzado en 2008.

Cuadro N° 2
América Latina: Crecimiento Económico
Esperado

(% variación del PIB real)

País	2012	2013	2014
Argentina	1,9	3,3	2,9
Brasil	1,0	3,3	3,8
Chile	5,5	4,8	4,8
Colombia	3,8	4,3	4,9
México	3,9	3,5	4,0
Perú	6,3	6,0	6,1
Venezuela	5,5	1,3	2,5

Fuentes:

FMI. Perspectivas de la Economía Mundial, enero 2013.

LatinFocus Consensus Forecast, february 2012

⁵ Focuseconomics. (2013). *LatinFocus Consensus Forecast, february*. Barcelona, España.

Varias razones han sido esgrimidas para explicar este retroceso: los problemas estructurales que afectan a los sectores productivos, especialmente los asociados a la infraestructura; la elevada presión tributaria; la apreciación cambiaria; un mercado laboral excesivamente rígido y un intervencionismo estatal creciente que está afectando las expectativas de los inversionistas. También se ha señalado que se están modificando los regímenes de política, especialmente en el caso de la política cambiaria, donde cada vez más hay evidencias de un tránsito desde un régimen de cambio flotante a uno de banda con un tipo de cambio semifijo. Es también notable el deterioro en la calidad institucional de las agencias reguladoras, donde muchos gerentes técnicos han sido sustituidos por funcionarios políticamente comprometidos y sin experiencia previa⁶.

En este contexto, y a pesar de diferentes estímulos puestos en práctica por el gobierno, la producción industrial se ha venido contrayendo (en 2012 cayó en casi 3%) y no se pudo evitar que el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos superase los US\$ 8.000 millones. La inflación también se ha acelerado, alcanzando en enero una tasa de incremento mensual de 0,86%, cifra récord en los últimos ocho años. El índice de confianza de los consumidores, publicado por la Fundación Getulio Vargas, continuó cayendo en enero, aunque el que se refiere a las empresas se incrementó levemente y aún se mantiene en la sección optimista.

El consenso entre los pronosticadores predice un crecimiento para el 2013 de 3,3% (ver Cuadro N° 2), en un escenario optimista de evolución adecuada del entorno externo. En todo caso, esta sería una tasa bastante inferior a la mitad de la alcanzada tan sólo dos años atrás.

El caso de México contrasta con el de Brasil. En el cuarto trimestre de 2012 la economía creció en 3,2%, igual tasa que en el tercer trimestre. En conjunto el nivel de actividad se expandió en 3,6% el año pasado. Los índices de confianza de los consumidores continúan recuperándose acercándose a los niveles que se tenían antes de la crisis de 2008. La tasa de inflación se ha mantenido reducida y bajo control del Banco Central. Por otra parte, la producción industrial ha seguido creciendo, esperándose que este año se alcance una tasa de 3,5% y en 2014 se pueda llegar a 4,1% (Focuseconomics, 2013). El sector externo también muestra mejoras notables; la cuenta de mercancías reflejó un superávit cercano a los US\$ 170 millones, como consecuencia de un repunte en las exportaciones; es de notar que éste es el primer resultado positivo desde 1997.

Entre las economías más importantes de la región, Chile, Perú y Colombia son los países que se espera muestren las mayores tasas de crecimiento en 2013 y 2014 (ver Cuadro N° 2); aunque éstas serán sustancialmente menores a las alcanzadas en 2010 y 2011 (Fondo Monetario Internacional, 2013).

En cuanto a Chile, la confianza de consumidores y empresas en el transcurso de éste primer trimestre muestra que se mantiene un elevado optimismo: La continua reducción de la tasa de desempleo sigue estimulando la demanda interna. Las expectativas inflacionarias parecen firmemente ancladas y el Banco Central mantiene un elevado control

⁶ The Economist Intelligence Unit. (19 de diciembre de 2012). *Erosion of regulatory agencies becoming apparent*. Recuperado el 20 de marzo de 2013, de: country.eiu.com/article.aspx?articleid=719965656&Country=Brazil&topic=Economy&subtopic=Forecast.

sobre los agregados monetarios, en línea con las metas de inflación definidas.

Cuadro N° 3
América Latina: Inflación Esperada
(% variación de los precios)

País	2012	2013	2014
Argentina	10,8	11,0	11,6
Brasil	5,8	5,6	5,5
Chile	1,5	3,0	3,0
Colombia	2,4	2,8	3,1
México	3,6	3,6	3,6
Perú	2,6	2,7	2,6
Venezuela	19,5	29,2	27,0

Fuentes:

FMI. Perspectivas de la Economía Mundial, enero 2013.

LatinFocus Consensus Forecast, february 2012

Con respecto a Perú, si bien la economía mostró signos de desaceleración en el segundo semestre de 2012, desde enero de este año los principales indicadores macroeconómicos señalan una recuperación firme y no inflacionaria, que llevaría a la economía a crecer 6% en 2013 y 6,1% en 2014 (ver Cuadros N° 2 y N° 3). Una de las principales preocupaciones que está centrando la atención de la política económica son las presiones hacia la apreciación cambiaria que, de no controlarse, podrían castigar negativamente al dinámico sector de las exportaciones. En virtud de este problema, las autoridades han tomado un conjunto de decisiones dirigidas a atenuar la entrada de flujos de capital a corto plazo y alentar la salida de ciertos capitales locales, como ya se mencionó con anterioridad.

En Colombia, aunque la tasa de crecimiento esperada sigue siendo relativamente elevada, en comparación con otras economías de la

región, hay varios signos de preocupación que han llevado a los analistas a ajustar a la baja las expectativas sobre el ritmo de la actividad y la inflación en los próximos dos años. Si bien los niveles de confianza de los consumidores y empresas mejoraron levemente con respecto a la tendencia a la baja que se venía consolidando en los últimos seis meses, la producción industrial ha continuado contrayéndose, así como las exportaciones. Aún cuando se espera que ambas variables se incrementen en 2013, las tasas de recuperación previstas se han venido ajustando a la baja, según lo reportan los boletines mensuales que hacen seguimiento a la evolución de pronósticos macroeconómicos (Focuseconomics, 2013). Ante estas tendencias, el Banco de la República ha venido reduciendo las tasas de interés, llevándola a niveles mínimos desde comienzos del 2011. En una acción paralela, las autoridades monetarias han decidido intervenir decididamente en el mercado cambiario con el objeto de evitar un fortalecimiento mayor del peso que amenaza la competitividad de las exportaciones.

Argentina y Venezuela destacan por ser las economías donde se espera un peor desempeño en los próximos dos años, tanto en términos del crecimiento económico como en el terreno inflacionario. Los dos países están siendo afectados por los efectos de políticas económicas heterodoxas e intervencionistas que han venido generando importantes desequilibrios macroeconómicos.

En el caso específico de la Argentina, las expectativas de los analistas han ido corrigiéndose a la baja a medida que se van liberando los datos macroeconómicos del último trimestre de 2012 y lo que va de 2013 y en un contexto donde cada vez se duda más de la calidad de la información oficial, especialmente sobre el nivel de actividad y la evolución de los precios. En este sentido, ha

sido noticia destacable el ultimátum que ha dado el Fondo Monetario Internacional para que perentoriamente se corrija la metodología con la que se construyen los indicadores básicos, especialmente en materia de precios, so pena, incluso, de poder ser excluido el país como miembro de la institución internacional.

La fuerte desaceleración de la economía (que pasó de crecer 8,9% en 2011 a sólo 1,9% en 2012) estuvo fuertemente influida tanto por la caída en las exportaciones (-3,5%) como en las importaciones (-7,3%). Seguirán profundizándose las políticas intervencionistas, de control y regulación, especialmente en el ámbito cambiario. Asimismo, los problemas energéticos y de infraestructura continuarán afectando negativamente a la inversión, efectos que no se cree puedan ser contrarrestados por la leve recuperación del crecimiento en Brasil y en los mercados internacionales.

En cuanto a Venezuela, después de una fuerte expansión del gasto fiscal y el crédito interno, acompañados de una política monetaria extraordinariamente laxa, que hicieron crecer la demanda agregada y el PIB en 2012, se espera que en el mejor de los casos la economía apenas se expanda un 1,3% en 2013. Los desequilibrios macroeconómicos, acumulados y profundizados en 2012, han forzado a una devaluación del tipo de cambio oficial de 47% que ha empujado al alza a los otros tipos de cambio prevalecientes en la economía y que funcionan como marcadores de los precios internos. El ajuste cambiario persigue esencialmente un objetivo fiscal, dado el importante déficit que se originó en las cuentas públicas en 2011 y 2012, así como la cuantiosa deuda pública interna en que se incurrió en estos años. A pesar del ajuste cambiario, la baja disponibilidad de divisas se ha profundizado, afectando sensiblemente la capacidad de producción interna. La peculiar

situación interna, después de la muerte del Presidente Chávez y los procesos electorales que deben realizarse para instaurar el nuevo gobierno, ha demorado otros ajustes de política económica que se hacen inevitables dadas las serias dificultades estructurales de esta economía para desenvolverse con normalidad.

A pesar de la reducción en la demanda interna, consecuencia de los efectos contractivos de la devaluación y una desaceleración del gasto público, la inflación se acelerará en los próximos dos años, estimulada por los ajustes cambiarios, la escasez generalizada de insumos y la profundización de las políticas y regulaciones intervencionistas que ya han llevado a una muy significativa caída secular en la inversión.

El desarrollo social en América Latina y el Caribe

En un reciente informe presentado por la Comisión para América Latina y el Caribe (Cepal)⁷ se afirma que en el transcurso de 2012 las personas en situación de pobreza en la región se redujeron en un millón y entre 1999 y 2011 el índice de incidencia de la pobreza cayó 14%. De esta manera, la pobreza y la indigencia han alcanzado los mínimos niveles en los últimos 30 años.

Tales avances en la reducción del problema de la pobreza son, naturalmente, el resultado de un proceso de crecimiento sostenido a largo plazo y una reducción estructural de la inflación en casi todos los países del área. Adicionalmente, habría que mencionar la puesta en práctica de efectivas políticas

⁷ Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2013). *Panorama Social de América Latina*. Cepal, División de Desarrollo Social y la División de Estadísticas. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

redistributivas, el desarrollo de nuevas instituciones con objetivos específicos en materia de reducción de pobreza y las reformas, aún incompletas, en los sistemas de seguridad social.

Sin embargo, hay que destacar que persisten asimetrías importantes entre los países en cuanto a los logros alcanzados en el combate de la pobreza. No debe olvidarse que la región, como un todo, sigue siendo una de las que registra mayores índices de desigualdad en la distribución de la riqueza en el mundo.

La Cepal predice que la pobreza continuará reduciéndose pero lo hará a una tasa menor a la observada en los últimos años. La razón está asociada a la atenuación en las tasas de crecimiento y a la reducción de la capacidad para seguir instrumentando políticas fiscales expansivas. Los avances futuros en materia de pobreza y reducción de las desigualdades parecen depender cada vez más de la implementación de reformas estructurales que permitan aumentar la dotación de activos (reales y capital humano) a los más pobres y, especialmente, la reducción de la heterogeneidad productiva que supone la sustitución de la economía informal por la formal, ésta última más estable y eficiente como generadora de empleos de mayor calidad.

En materia educativa los avances cuantitativos en los últimos años son significativos. Reza el citado informe que entre 1999 y el 2011 “El porcentaje de pobres que saben leer y escribir aumentó del 82% al 85%, la asistencia escolar de los niños de 6 a 15 años creció del 90% al 94%, la proporción de jóvenes con primaria completa aumentó del 79% al 88% y la de quienes cuentan con secundaria completa pasó del 19% al 33%”. Sin embargo, aún queda una ardua tarea para tratar de elevar la calidad de la educación que se imparte; no hay que

olvidar que en materia cualitativa, la región se encuentra aún a niveles muy distantes de las economías avanzadas y de los países asiáticos.

Otro aspecto que destaca la Cepal es el que tiene que ver con la alta correlación entre los elevados índices de desigualdad y el alto grado de desconfianza en las instituciones públicas fundamentales, tales como: poder legislativo, poder judicial y partidos políticos. Este aspecto está vinculado estrechamente con temas como la estabilidad política y la defensa de los regímenes democráticos en los países de la región. Según la Cepal, “En 2011, seis de cada diez latinoamericanos confiaban poco o nada en las instituciones políticas y del Estado”.

A nivel de países, aquellos que más destacan por los altos índices de desigualdad son: Brasil, Chile, Colombia, Guatemala, Honduras, el Paraguay y la República Dominicana. Mientras que en el Uruguay y Venezuela se dan los menores índices de concentración del ingreso.

Riesgos que amenazan el desempeño económico en Latinoamérica

Los riesgos globales relevantes que atentan contra el crecimiento económico en la región siguen siendo los mismos que se han señalado en anteriores entregas de este boletín: el estancamiento de Europa y la agudización de su crisis, el anémico crecimiento de la economía norteamericana, la desaceleración de China y un aumento súbito en los precios de la energía.

Lo que sí se ha ido moderando en los últimos meses es la probabilidad de que estos eventos ocurran.

El retorno a altas tasas de crecimiento globales requiere que las finanzas de los países europeos mejoren en su conjunto, y no sólo en las economías de la periferia. Pero ello a su vez

exige mantener el impulso de las reformas que vuelvan competitivas a estas naciones. Hasta que este proceso de cambios no se consolide de manera notable, será difícil para algunos países de la zona retornar a los mercados de capitales y contribuir a la normalización de la situación global.

En el caso de los Estados Unidos, es fundamental avanzar en la ejecución de un plan de consolidación fiscal que reduzca sensiblemente la probabilidad de acercarse a los límites establecidos al endeudamiento. Mientras se mantenga la incertidumbre de poder llegar a un acuerdo político en torno al tema fiscal, no es posible aspirar a una mayor estabilidad monetaria internacional y generar expectativas de crecimiento de largo aliento.

Una contracción brusca del nivel de actividad económica en China sería un evento particularmente crítico para América Latina, por los efectos sobre las exportaciones y los términos de intercambio de la región. Aunque este evento ha reducido su probabilidad de ocurrencia, es claro que más temprano que tarde la economía China comenzará a experimentar cambios estructurales relevantes, orientados a promover un mayor consumo interno, una menor inversión y una atenuación de su sesgo exportador. Si bien estos cambios contribuirán a reequilibrar los flujos de comercio mundial, pueden representar retos para América Latina que hoy depende significativamente de sus exportaciones de materias primas a China.

Por último, el suministro de petróleo y su precio siguen siendo un riesgo permanente que amenaza a la gran mayoría de los países latinoamericanos. La inestabilidad política en el mundo árabe y otras naciones productoras es aún demasiado elevada como para dejar de tener en cuenta este tipo de riesgo. Los recientes acontecimientos vinculados al

incremento de las tensiones entre las dos Coreas, es otro factor que recuerda lo volátil que pueden ser los mercados. A estos elementos habría que agregarle la inestabilidad de los precios de los productos alimenticios básicos, tan relevantes en Latinoamérica por su incidencia sobre los niveles de vida de los sectores más desfavorecidos.

Retos para el crecimiento a largo plazo en América Latina

Si bien la región se ha mantenido creciendo todos estos últimos años, es poco probable que se retorne a las altas tasas que se experimentaron entre 2003 y 2008, que estuvieron cercanas al 5%. Los países del área no han podido recuperar los espacios que le permitieron aplicar políticas fiscales y monetarias ampliamente expansivas frente a los acontecimientos críticos de 2008 y 2011. Estos espacios se han agotado como consecuencia de la debilidad del crecimiento y de la resistencia por parte de la mayoría de los gobiernos a retirar los estímulos fiscales y monetarios a pesar de que sus respectivas economías superaron las fases depresivas del ciclo.

Por otra parte, como en los principales países de la región las tasas de expansión de la actividad han continuado siendo positivas, la mayoría de ellos están funcionando en niveles muy cercanos a su potencial de producción, comprometiendo aún más la posibilidad de aplicar políticas macroeconómicas expansivas sin crear distorsiones adicionales, presiones inflacionarias y excesivo endeudamiento.

Todas estas circunstancias plantean la necesidad de proceder a inducir cambios estructurales que puedan generar nuevos espacios para elevar la tasa de crecimiento a largo plazo. En un reciente trabajo presentado

por el Banco Interamericano de Desarrollo⁸ se sugiere que las áreas donde se deben centrar los esfuerzos regionales en materia de reformas estructurales son: mejorar urgentemente la calidad de la educación; promover mayor competencia en los mercados reales y financieros; rediseñar los sistemas tributarios para hacerlos más equitativos; flexibilizar los mercados laborales; mejorar los regímenes e instituciones regulatorias que favorezcan suficientes inversiones, a la vez que estimulen un mayor ahorro local; y aumentar sensiblemente la inversión pública y privada en infraestructura básica de apoyo a la producción.

En el informe citado se hace especial énfasis en la necesidad de reducir la significación que en las economías latinoamericanas tiene la informalidad, por sus efectos perniciosos sobre la productividad. La informalidad está asociada estrechamente al uso menos eficiente de los recursos, a la imposibilidad de aprovechar las economías de escala, a la alta rotación de los trabajadores, la subvaloración de la mano de obra calificada y la propensión a desarrollar actividades ilegales.

Un capítulo especial es el dedicado a la necesidad de cerrar las brechas en la cantidad y calidad de los servicios de infraestructura, un área de urgente atención en toda Latinoamérica. Para ello es fundamental desarrollar la capacidad de ahorro a largo plazo en moneda local, aspecto que para ser adecuadamente atendido exige reformas en los sistemas de pensiones y en los sistemas tributarios. El aumento del ahorro doméstico combinado con mejoras en las instituciones

regulatorias es factible y podría producir importantes beneficios en términos de provisión de infraestructura y crecimiento.

⁸ Powell, A. (2013). *Replantar las reformas: Cómo América Latina y el Caribe pueden escapar del menor crecimiento mundial*. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación. Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe de 2013.